

Los «Reaccionarios»

Antonio Soriano

Apellidan «reaccionarios» a los hombres que «reaccionan contra la mentira, el error y el cretinismo».

Porque disienten «de los principios económicos y sociales del marxismo y no siguen la corriente de los tópicos tan de moda en la actualidad, de un capitalismo sombrío y explotador del pueblo, la redistribución coercitiva del ingreso nacional, la reforma agraria confiscatoria, los impuestos progresivos y expropiatorios, la nacionalización de empresas y de los servicios públicos, el apoyo discriminatorio a los sindicatos y a las huelgas, la fijación arbitraria de los salarios».

Habiendo traído esto «como consecuencia, que deseando estudiar los problemas económicos de nuestro tiempo con criterio científico «sean» proscritos y considerados como defensores de malos principios, malhechores, vende patrias a sueldo de intereses egoístas particulares y componentes de una clase social nociva al bien público».

«En cambio, quien sin meditación sólida y sincera se inclina en la lucha de nuestro tiempo en favor de los procedimientos socialistas, es considerado como noble, visionario, progresista, moral, amigo de la justicia social, por entender la necesidad de una reforma necesaria del mundo económico y es considerado como altruista y con la verdadera sabiduría que no está al alcance de los retrógrados».

«Estamos en presencia de la gran crisis de nuestro tiempo y la confusión es enorme sobre lo que se quiere y sobre los medios que conviene usar para llegar a unos fines deseados que no están definidos».

«Los impacientes que no entienden el natural proceso económico de los individuos y de los pueblos, se ostentan como campeones desinteresados de una, para ellos, indispensable lucha por la instauración de un régimen más justo, y pretenden quiméricamente que el hombre se desenvuelva con mayor nobleza. En esta lucha se mofan de quienes modestamente entienden, atentos a las leyes naturales y a la razón, la realidad de los procesos económicos».

«Algunos sabios modernos, los demagogos y los comunistas, escogen las ideas socialistas y las comunistas, como una salida a la encrucijada de nuestro mundo, y de buena o mala fe, ofuscado el espíritu, dicen que no hay vida sana ni siquiera desde el punto de vista psicológico».

Los reaccionarios, luchan «contra esa demagogia y ese oportunismo de los que se lanzan contra la mal llamada clase privilegiada y contra el, según ellos, capitalismo explotador, o sea, en el fondo pretenden destruir, con esas frases encubridoras, la propiedad privada y la libertad económica que, sabemos, son los pilares indispensables para el progreso».

«De todos es sabido que la propiedad privada, en una o en otra forma, es casi tan antigua como el hombre mismo»; los reaccionarios son atacados «por los ideólogos peyorativos que padecemos en nuestros días, que al amparo de doctrinas marxistas y con la semántica de su mala fe, consideran a quienes defienden el capitalismo como sinónimos de explotadores egoístas y contrarios a la justicia social».

«Lo actual, lo moderno, es considerar a la empresa como una entidad organizada para la explotación sistemática, cruel y permanente. Y el empresario es considerado como un ente despreciable y siniestro, que atenta contra la vida de los pueblos. Lo curioso es que los propios empresarios se hacen eco de esta semblanza y discuten la «grandeza y miseria de la función empresarial», como si no fueran ellos mismos testigos de los grandes sacrificios y momentos de amargura que todo empresario ha vivido cuando organizó la empresa y vive durante la existencia de la misma. Tal parece que no han estado conscientes de la existencia azarosa de sus negocios y de los grandes fracasos en los que han perdido fuertes capitales y trabajo, que de haberlo sospechado no se hubieran arriesgado. Lo grandioso es que se olvidan e ignoran las amargas impresiones de otros empresarios, y se inician nuevas aventuras en empresas siempre en beneficio colectivo».

«Los reaccionarios están convencidos, y afortunadamente las realidades vienen en su auxilio a demostrarlo y por eso no pueden cambiar su manera de pensar, que sólo la empresa privada, dentro del ámbito de la libertad en la economía, puede salvar a los hombres y contribuir a la prosperidad de los pueblos, y por eso siguen en esta desigual lucha para intentar que las ideas de la verdad no sucumban frente a la mentira y la demagogia».

«En la confusión de ideas de nuestra época, se ataca al hombre que crea riqueza y progreso, sin considerar que la utilidad o ganancia de toda empresa, antes que beneficiar al empresario, ha beneficiado a la colectividad, y no se agradece al hombre de negocios que para lograr esa utilidad arriesga su patrimonio, su salud y hasta su propia vida».

«Para los reaccionarios, los verdaderos héroes desconocidos son los hombres de empresa y, sin embargo, la maldad de los propagandistas de las falsas teorías, para su beneficio directo, infunden odio y al hombre de empresa que tiene éxito lo pintan como un delincuente».

«No obstante que el Estado y, a través de éste, la colectividad, se benefician del éxito de la empresa próspera, se propaga que el ganar dinero es un acto censurable y antisocial».

«No hay tiempo para hablar de tanto contrasentido en nuestra época, la labor en que se encuentran empeñados los llamados reaccionarios es luchar para despertar las conciencias de quienes se dejan arrastrar con ideas disolventes, inoperantes, pero «deslumbradoras», y qué difícil es hacer brillar la luz, porque ya en el propio Evangelio se dice que son más sagaces los hijos de las tinieblas que los hijos de la luz».

«Los reaccionarios luchan por la democracia de los consumidores, porque creen en la ley natural de la economía, de la oferta y de la demanda o, como ahora se conoce, la economía del mercado, y confían en los grandes motores de la actividad económica, el productor y el consumidor».

«Tratan de explicar el comportamiento de los hombres de negocios, que van contra los principios naturales e inmutables de la economía, llegando a la conclusión de que asumen

actitudes y posturas absurdas, tanto por un complejo de culpa como por desear destacarse como progresistas al mismo tiempo que aparentan ser altruistas. En realidad, lo que sucede es que tratan de encubrir el egoísmo natural que en vez de ser vituperable, debiera ser enaltecido, por ser el que mueve al hombre a lograr las más altas escalas aun desde el mismo orden moral y no digamos ya materialista, generador de las grandes empresas, de los descubrimientos, etc.».

«Dios quiera que cada quien cumpla con su deber y no trate de aparentar lo que no es, y así no orillar a nuestro mundo a su fracaso, en beneficio de las fuerzas del mal que se basan en la desorientación de los que se creen culpables de un orden social que no toca a ellos corregir».